

La expansión de los espacios urbanos, y como consecuencia la continua degradación del paisaje y la contaminación del medio ambiente se han convertido en algunas de las preocupaciones más inmediatas del hombre. Despertando en él la conciencia ecológica que le hace conservar y conocer la naturaleza que le rodea.

Del conjunto de organismos que rodean al hombre y que le incumben, los elementos que más caracterizan el paisaje y lo transforman de manera asombrosa son los árboles. Los bosques formados por estos árboles albergan a comunidades biológicas diversas y complejas, que influenciados por el clima del entorno se asientan y modifican la superficie terrestre.

El bosque puede ser considerado como un lugar de recreo y disfrute humano, y también una gran fuente de riqueza si se explota de manera racional. Si no fuera por la influencia del hombre la mayoría del territorio europeo estaría cubierto de árboles, formando densos bosques.

Es bien sabido que la diversidad existente en el mundo vegetal, al igual que en el animal, es reflejo de las adaptaciones que ha debido experimentar a lo largo de la historia, gracias a su capacidad de amoldarse a las condiciones cambiantes del medio.

La flora actual del occidente de Europa es relativamente reciente, ya que se ha originado y diferenciado sobre todo a partir de las últimas fases del Terciario.

Durante esta Era, el clima dominante en esta región era cálido y húmedo. A través de los vestigios fósiles podemos determinar que la flora en la Europa occidental en el mioceno era de tipo subtropical.

A finales de esta época se dio un cambio repentino del clima, que pasó a ser mucho más árido. Este fenómeno favoreció a la colonización de plantas capaces de soportar prolongados periodos de sequía. Estas serán las especies antecesoras de las que hoy determinamos como mediterráneas.

Durante el Cuaternario el clima sufre grandes oscilaciones, desde fases frías consideradas glaciares, hasta otras más cálidas conocidas como interglaciares. Estas oscilaciones tan drásticas originaron la desaparición de muchas especies de plantas en toda Europa.

La historia reciente de la flora española se caracteriza por las grandes migraciones, recesión hacia el sur en épocas frías y expansión hacia el norte cuando el clima se vuelve menos riguroso. Además de este fenómeno migratorio, la aparición del hombre también ha alterado profundamente la cubierta vegetal. Esta alteración ha sido producida por medio de talas y destrucciones de bosque, introducción de nuevas

especies y el uso de terreno para el cultivo. Ha sido tal el deterioro que el paisaje original es irreconocible en los lugares anteriormente poblados por especies endémicas.